

ENCONTRANDO SU LUGAR EN EL COLEGIO

La historia de la protagonista, Cami, se desarrolla en un colegio privado en el centro de la ciudad. Aunque la mayoría de los niños de su edad estarían emocionados de asistir a una institución educativa tan prestigiosa, ella se sentía bastante fuera de lugar. A pesar de tener amigos en su clase, siempre parecía estar en un lugar ajeno, sin encontrar su sitio.

Quizá las diferencias en sus intereses y personalidad, o tal vez algún problema en su vida, la estaban afectando y le impedían disfrutar plenamente de su tiempo en la escuela. Este colegio privado era conocido por su exigente y riguroso plan de estudios, y los estudiantes eran seleccionados por sus habilidades académicas, lo que hacía que la competencia entre ellos fuera bastante alta. Todo esto podría haber afectado negativamente a Cami, lo que contribuía a su sensación de estar fuera de lugar en su entorno escolar.

Sin embargo, a pesar de todo esto, seguía siendo una niña con sus propios intereses y pasatiempos, como la pintura, la escritura y la lectura, y disfrutaba pasar tiempo sola en su habitación.

Ella pronto se dio cuenta de que sus intereses y pasatiempos no siempre coincidían con los de sus compañeros, lo que aumentaba su sentimiento de aislamiento y no pertenencia. Pero había una cosa que le hacía sentir un poco mejor cada día: su prima Ana también asistía al mismo colegio privado. Las dos eran muy cercanas, y la idea de tener a alguien de confianza en el entorno escolar era algo muy reconfortante para ella. Cada mañana, en un día típico de colegio, Cami se levantaba temprano, se vestía con su uniforme escolar y desayunaba rápidamente para salir a encontrarse con Ana en la parada de autobús. Aunque a veces se sentía un poco incómoda en el autobús lleno de gente, siempre se alegraba de ver a su prima y charlar sobre sus planes para el día. La presión de las tareas y exámenes podía ser abrumadora, y la competencia entre los estudiantes era despiadada.

Pero Ana estaba siempre allí para apoyar a su prima, escucharla y ofrecerle palabras de aliento.

S E R G I O S A N C H E Z

Para Cami, la presencia de Ana en el colegio era un verdadero bálsamo en su día a día, una fuente de consuelo y seguridad en medio de la adversidad escolar. Cada día en el colegio era un verdadero desafío para ella, quien se adentraba en el aula y se sentaba en su pupitre, atenta a las lecciones impartidas por sus profesores. A menudo se encontraba desbordada por la cantidad de trabajo que tenía por delante, pero luchaba por mantenerse a la par de sus compañeros. En la hora del almuerzo, Cami se encontraba con su prima y otros amigos en el comedor, aunque a veces se sentía abrumada al hablar en grupo. Sin embargo, Ana siempre estaba allí para alentarla y hacerla sentir más cómoda. Después del almuerzo, se enfrentaba a la tortura de las horas restantes de clase, tratando de encontrar la fuerza para seguir adelante hasta que finalmente sonara la campana. Al final del día escolar, una mezcla de emociones la invadía, aliviada de que las clases hubieran terminado pero triste por tener que despedirse de su prima y amigos hasta el día siguiente. Para Cami, el colegio era una verdadera prueba de resistencia, pero encontraba consuelo en saber que tenía a su prima para apoyarla. Con esta idea en mente, se preparaba para otro día en el colegio, deseando que el apoyo de prima fuera suficiente para superar los desafíos que enfrentaría en el futuro. Un día ella llegó a casa después de un largo día en el colegio. Estaba cansada y con ganas de relajarse en su habitación. Sin embargo, en cuanto entró en la casa, se dio cuenta de que algo estaba mal. Su madre estaba de pie en la cocina, claramente enfadada. "¡No puedo creer que no hayas hecho tu cama esta mañana! Te he dicho muchas veces que debes ser más responsable y cuidadosa con tus cosas", dijo su madre, frunciendo el ceño.

S E R G I O S A N C H E Z